

Narraciones populares

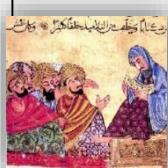
“La epopeya de Baïbars”

E-LIBROS
COLECCIÓN VIAJES

LAS INFANCIAS DE BAÏBARS

Edición y traducción: Esmeralda de Luis

سيرة الظاهر بيبرس



Del “Roman de Baibars”

I -Las infancias de Baibars

Capítulo 20

20 – La joven doncella y al Agha de los basureros

Edición y traducción para www.archivodelafrontera.com
esmeralda.deluis@hotmail.com

Colección: Clásicos Mínimos

Fecha de Publicación: 22-07-2016

Número de páginas: 9

I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.

Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.



El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org

info@cedcs.eu

20 - "LA JOVENDONCELLAYEL AGHA DE LOS BASUREROS"



Y hete aquí que, un día en que Baïbars estaba sentado en la tienda del cadí Yahya, vio de pronto a todo el mundo echarse a correr y a los mercaderes cerrar sus tiendas a toda prisa. Baïbars preguntó qué pasaba.

- Pequeño soldado -le dijo uno- ¡es el Agha encargado de la recogida de la basura! Está borracho y, con una partida de sus hombres, ha agarrado a una joven doncella en medio de la calle y quiere llevársela a su cuartel para beneficiársela, y nadie se atreve a dirigirle la palabra. Es un miserable, un bandido que tiene a todo el mundo aterrorizado.

El narrador prosiguió:

La causa de todo este alboroto se debía a que un campesino, que vivía en una aldea próxima al Cairo, había subido a la ciudad con su mujer y su hija, para hacer unas compras. Ya habían acabado y estaban cruzando el zoco, cuando se encontraron de manos a boca con el Agha de la *Voirie* (responsable del servicio de recogida de basuras).

Por aquel entonces, el cargo de *agha de la voirie* lo detentaba un funcionario que se debía ocupar de la recogida de las basuras de la ciudad; era el que daba las órdenes de retirar toda la porquería y hacer el barrido de las calles. Se trataba de un personaje importante, que tenía un buen puñado de hombres a su cargo e incluso disponía de un cuartel exclusivo para él y su equipo. El tipo se llamaba Solimán Agha y era un tremendo canalla, que cometía todos los pecados y crímenes del mundo, persiguiendo tanto a muchachas como a muchachos, como el rabo de la mula que igual se menea a izquierda que a derecha.

Al ver a aquella hermosa jovencita, al agha, que iba borracho como una cuba, se le ocurrió llevársela al cuartel y violarla. Así que se abalanzó sobre ella bramando:

- ¡Ey, por fin te encontré, zorra! ¡Tú eres la que me has arruinado; tú, la que te quedaste con mis ochenta bolsas, prometiéndome que ibas a venir al cuartel, y allí te llevo esperando más de un año! ¿Dónde estabas, sucia furcia? ¿A quién te has vendido? ¡De todos modos, hoy no habrá tierra que te trague, ni cielo que te rescate; ven acá!

La jovencita comenzó a gritar, y el padre se interpuso:

- Soldado -dijo al Agha-, ésta es mi hija, y la debes haber tomado por otra: pues ¡por el Profeta, ésta es la primera vez que viene al Cairo!

- *Hayde sekter, cabrón, macarra* -gritó el agha.

Y el agha se lanzó sobre el campesino puñal en mano, hiriéndole. El aldeano no pudo reaccionar ante el ataque y se echó a un lado gritando:

- ¡Pongo mi honor en manos de Dios y su Profeta! ¡Ay, comunidad de Mohammad, venid en mi ayuda!

Y la muchacha se puso a llorar, mientras su madre exclamaba:

- ¡Dónde estáis vosotros, los valientes, los defensores del honor!

Pero todos los que se acercaban eran despachados con heridas. Al final, llegaron hasta el zoco, y allí la joven se tiró al suelo.

- ¡Levántate, maldita, puta de dos al cuarto! -bramó el agha de los basureros-, ¡o te degüello ahora mismo con este puñal, y sin remordimientos!

- ¡Como si me quieras despedazar en trozos! -respondió la joven-, ¡no me pienso mover de aquí!

Mientras tanto, el cadí Yahya le decía a Baïbars:

- Ven, pequeño soldado, cerremos la tienda y vayámonos. Ojos que no ven, corazón que no siente.

- ¿Por qué? –preguntó Baïbars-, ¿qué es lo que pasa?

- Eh, pequeño soldado, ese es un mal tipo y va borracho como una cuba; en este momento si se le ocurre hacernos una gracia, créeme, no será nada graciosa. Temo que vaya a insultarte con sus groserías y te moleste.

- Eh, que diga lo que quiera, ¿qué más da?

- Escucha, pequeño soldado, voy a decirte la verdad: ese tipo es un pederasta; tengo miedo de que al verte en mi casa quiera buscarte las cosquillas. Y no me gustaría que te pasara algo.

- Puede pedir lo que quiera, que aquí estoy yo –respondió Baïbars.

- Pero supongamos que te dice que te vayas con él a su casa.

- Al que pide, se le da lo que merece.

- Eh, pero dime, pequeño soldado -dijo el cadí a Baïbars, en tono jocoso-, supongamos que tú tuvieras ganas, digamos, de “desahogarte”, “Es Yeha¹ el que debe disfrutar la carne de su toro”. Mira, si quieres tirar de la manta, háztelo conmigo; yo tengo más derechos que cualquiera.

- Cuando queráis me lo monto con los dos -respondió Baïbars riéndose-. Pero, padre mío, el verdadero valor está en la cabeza (¡pueda Dios no quitárselo a ningún musulmán!). Nosotros no podemos abandonar a esa pobre muchacha; no obraríamos como buenos musulmanes. Anda, vete a hablar a ese mal tipo, distráele y dile a la chica en secreto que avance hasta la tienda; una vez aquí, que se ponga a gritar: “¡Me pongo bajo la protección de Baïbars!” Y entonces yo voy y la salvo.

- Pero hijo mío, por el Profeta, me temo que ese bujarrón también te va a querer follar a ti.

Ante esas palabras, los ojos de Baïbars se convirtieron en dos carbones al rojo vivo.

- ¡Padre mío, *ishté*, te digo! ¡Por El Dios Terrible, que voy a acabar enfadándome!

- Está bien, pequeño soldado -respondió el cadí Yahya, que salió enseguida de la tienda y se fue a donde estaba el agha.

- ¡Te saludo, poderoso Señor! –le dijo.

- ¡Anda, si es el cadí! Hola, cadí Yahya. Dime, amigo, ¿estás al corriente de que yo soy Solimán Agha? De entre toda la gente del Cairo: ¿quién es Antar? ¿quién, Ibn ‘Amir El-Tofayl? ¿quién Ibn Wadd El-Amiri²? Oye bien esto cadí. Todos esos, soy yo mismo, soy yo en persona, y el mundo entero conoce mi fuerza y mi valentía. ¿Qué dices a eso, cadí?

- Pues que en verdad, poderoso señor, ¡nadie en el mundo puede igualarte! Y precisamente hoy he apartado para ti un gentil pajarillo; lo tengo en mi casa, bien encerrado en su jaula. Si te apetece, ven a cogerlo y haz con él lo que quieras.

- Ah, ¿sí? ¿Y dónde está tu pajarillo?

¹ **Yeha** o **Nasr Eddin Hodja** est un **ouléma** mythique de la **culture musulmane**, personnage ingénue et faux-naïf prodiguant des enseignements tantôt absurdes tantôt ingénieux, qui aurait vécu en **Turquie** de 1208 à 1284, né à Sivrihisar et mort à Aksehir. Sa renommée va des **Balkans à la Mongolie** et ses aventures sont célébrées dans des dizaines de langues, du **serbo-croate** au **persan** en passant par le **turc**, l'**arabe**, le **grec**, le **russe** et d'autres. Son personnage s'est fondu à celui de **Yeha** (au **Maghreb**) *Jha, Djha ou Djouha* (**Algérie**) *Djeha*. Le personnage de Yeha (en **Égypte**) il s'appelle *Goha*, en **Turquie** il s'appelle *Nasrettin Hoca* (prononcé /'hodža/) préexistait à celui de Nasr Eddin Hodja sans que l'on puisse clairement déterminer l'origine de ce personnage du monde musulman. En Afghanistan, Iran et Azerbaïdjan, on l'appelle *Mollah Nasreddin* et en **Asie centrale** *Appendi* (du **turc efendi**: monsieur), mais ce sont toujours les mêmes aventures que l'on raconte à son propos. Ses histoires courtes sont morales, bouffonnes, absurdes ou parfois coquines. Une partie importante d'entre elles a la qualité d'**histoire enseignement**. (https://fr.wikipedia.org/wiki/Nasr_Eddin_Hodja) 28-04-2016

² Célebres guerreros de la antigüedad árabe, que se han convertido en ejemplos proverbiales del valor y de la fuerza.

- En mi tienda.

El cadí Yahya se volvió hacia la jovencita, y la dio a entender por señas que debía levantarse y venir con ellos, y que no tenía nada que temer. Tras lo cual, el cadí y el agha la levantaron bruscamente y la muchacha se fue con ellos hasta la tienda. El agha vio entonces a Baïbars, y le temblaron hasta los mostachos.

- ¡Qué mañana de suerte, querido mío! –Exclamó el agha- ¡Ay, amor mío y de mi corazón, piedad! ¡Deja que me acerque a esos bonitos ojos! ¡Estoy a tu merced! ¡Ah, amigo mío, ah!

Mientras tanto, el cadí le había susurrado al oído a la jovencita las recomendaciones de las que hemos hablado; así que ella se sentó en el suelo y comenzó a gritar:

- ¡Yo me pongo bajo tu protección, oh emir Baïbars!

- ¡Eh, así que tú, golfa, te has enamorado de él! –gritó el agha de las basuras- ¡Por el Profeta, que un revolcón a tres bandas tampoco está nada mal!

Ante tales palabras, Baïbars se levantó y dijo:

- Padre mío, en consideración a mi persona, deja marchar a esta jovencita.

Mientras tanto, la muchacha se había metido en la tienda y escondido en su interior. El agha quería sacarla de allí, y Baïbars se interpuso.

- ¡Quita de en medio, tipejo, y hazla salir! ¡Eh, tú, con esa cara de nena, y quieres pelear con un bravo de pelo en pecho como yo!

- Ya puedes decir lo que te venga en gana -respondió Baïbars-, que no me voy a enfadar; porque entre otras cosas, tú podrías ser mi padre. Pero esta jovencita se ha puesto bajo mi protección y mi cuidado, y no te la voy a dar.

- ¡Pues yo la cogeré ante tus narices y tu barba! –bufó el agha de la basura-, y además te llevaré con ella. ¡Me calentaré en su chocho y me refrescaré en tu culo! ¡Venga, mariquita, al cuartel!

El agha desenfainó su sable y avanzó hacia Baïbars; quería así intimidarle para que le siguiera dócilmente hasta el cuartel. Pero Baïbars agarró su *lett*¹ damasceno, su *lett* de diez *ratls*²;

¹ Recordemos que el *lett* es una especie de gruesa maza o pica arrojadiza, con una cadena, que compró Baïbars en el zoco de Damasco.

² El *ratl* es una unidad de peso usada desde antes del Islam, con un valor oscilante de aproximadamente 360 gramos el *ratl* (tomado de la obra de Abu Hâmid Al-Garnâtî, “Tuhfat Al-albâb”) Aquí se supone que el *lett* de Baïbars podría pesar unos tres kilos y medio.

se la arrojó al agha de las basuras a la cabeza, recuperándola de inmediato con la cadena; el agha cayó fulminado al suelo, muerto, sin un soplo de vida.

- ¡Maldito canalla! –gritaron los hombres del agha- ¡Has matado a nuestro oficial! ¡Pues prepárate, porque es tu turno, y sin tardanza!

- ¡*Hayy*¹, con que esas tenemos! ¡Raza de malditos bastardos! –gritó Baïbars.

Se arrojó sobre ellos, como un gavilán sobre una bandada de gorriones; los dispersó, dejó a cuatro tendidos en tierra; y los otros se dieron la vuelta poniendo pies en polvorosa.

Baïbars regresó adonde estaba la chiquilla, que temblaba como una hoja en medio de la tempestad.

- No temas nada –le dijo Baïbars-. Yo habría dado mi alma por tu rescate.

Baïbars se la devolvió a sus padres, que besaron el suelo ante él, e imploraron a Dios en su favor.

- Pequeño soldado –dijeron-, que el Señor te conceda todos tus deseos.

Y prosiguió el narrador:

Esa joven era de la raza del Profeta. Su padre la cogió y se la llevó con él. Entonces, Baïbars volvió adonde el Cadí, al que encontró castañeteando los dientes de miedo, pues había visto los cadáveres tendidos a lo largo del zoco.

- ¿Qué te pasa, padre mío? –preguntó Baïbars.

- Pues que por desgracia, mi pequeño soldado, ¡acabas de matar sin motivo alguno al agha de los basureros y a sus hombres! y ahora ¿qué nos pasará?

- Pues será lo que Dios quiera que sea ¡el Bondadoso, el Omniscente! Dime, padre mío, ¿todavía quieres que “tire de la manta” contigo?

- ¡Oh, no, por la Muy Noble Dama! –exclamó el cadí-, mi buen amigo, ahora mismo anulo la petición y la retiro, tú eres como mi hijo Karîm El-Dîn.

Baïbars se aproximó adonde estaba el cuerpo del agha de las basuras, lo miró de cerca y corroboró que el alma ya había abandonado su cuerpo. La mitad de su cara era del color del humo

¹ ¡Vaya!

negro. Entre los agentes de la recogida de basuras que había matado, había uno con el pecho al descubierto. Baïbars le fue a ver, lo examinó atentamente y vio que tenía unas cruces tatuadas en el pecho. Luego lo desnudó por completo y se dio cuenta de que todavía tenía el prepucio sin circuncidar. Investigó en el segundo cadáver, y vio que tampoco a éste le habían retajado el prepucio, como tampoco lo había sido el del propio agha de las basuras. De modo que se sintió más tranquilo y se disiparon todas sus inquietudes. Porque, en efecto, desde el principio, Baïbars temía disgustar al rey Sâleh; pero corajudo y caballeresco como él era, habría preferido cometer un crimen que dejar sin defensa a una descendiente del Profeta.

Se fue a anunciar sus descubrimientos al cadí Yahya, que le dijo:

- Hijo mío, si eso es como me acabas de contar, tienes un argumento muy sólido a favor tuyo. Sólo tienes ahora que hacer esto y esto.

Y el cadí Yahya le indicó lo que tenía que hacer a continuación.

Había un tribunal cercano al zoco. Baïbars hizo venir a un cadí investigador y a un grupo de testigos juramentados ante el tribunal. Examinaron los cuerpos, y confirmaron que desde luego se trataba de cristianos; tras lo cual redactaron un atestado en ese sentido, con cuatro fetuas¹, declarando que la actuación de Baïbars había sido loable ante Dios.

Y el narrador siguió de este modo:

Había un millar de basureros, y todos eran cristianos. Y fue el propio cadí del rey El-Sâleh, Salâh El-Dîn El-‘Irâqî, el que les había organizado y constituido una corporación, ordenándoles que cometieran todo tipo de fechorías, con objeto de perjudicar así a la comunidad de Mohammad. Cada vez que alguien venía a quejarse de ellos al Consejo del Rey, el Cadí Salâh El-Dîn lo despachaba con cajas destempladas e impedía que la denuncia llegara a oídos del rey Sâleh.

Baïbars cogió el atestado y se fue al palacio de Najm El-Dîn, en donde esperó para ver cómo se desarrollaban las cosas.



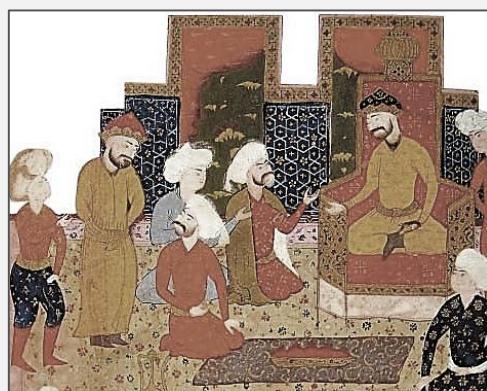
¹ Una **fetua** (en árabe: فتوى, *fatwâ*; plural, فتاوى, *fatâwâ*), a veces también **fatua**, es un pronunciamiento legal en el Islam, emitido por un especialista en ley religiosa sobre una cuestión específica. Normalmente una **fetua** es emitida ante la petición de que un individuo o juez establezca una cuestión donde el *fiqh*, la jurisprudencia islámica, no está clara.

Aquí la narración continúa en el próximo capítulo titulado

“Las maquinaciones de Salâh El-Dîn El-‘Irâqî, Cadí del rey Sâleh”

De cómo los basureros, que consiguieron escapar con vida de las manos de Baïbars, van a denunciarlo a Salâh El-Dîn El-‘Irâqî, Cadí del rey Sâleh, que, acérrimo enemigo de Baïbars, le tiende una trampa y en el juicio ante el rey Sâleh, pretende que le condensen a muerte acudiendo a falsos testigos y al complot de la banda de basureros incircuncisos y cristianos camuflados.

Próximamente en www.archivodelafrontera.com



21.- “Las maquinaciones de Salâh El-Dîn El-‘Irâqî, Cadí del rey Sâleh”